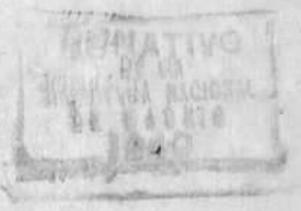


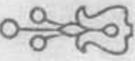
109

REVISTA CÁNTABRA



Publicación ————— 

 ————— Semanal ————— 

 ————— Ilustrada

Precio: 10 céntimos

REVISTA CÀNTABRA

109



Publicación

Trimestral

Ilustrada

Precio: 10 céntimos

LA ECONÓMICA * **FÁBRICA DE HARINAS Y PAN**

Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



Vapores Correos

* Franceses *

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de febrero saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de febrero saldrá de Santander el nuevo vapor

MARTINIQUE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. **VIAL HIJOS, Muelle, 32**

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

CIENTO PIEZAS EN KILOGRAMOS

... PARA ... CUEROS

CALZADO

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DES CHAUSURES FRANÇAISES SANTANDER

DIEZ CENTIMOS

Caja: 10 céntimos

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

San Francisco, 11.—SANTANDER

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»)—Santander

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y
CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: **DON LEANDRO LABADIE**

†
BRUNO MOLINUEVO

Taller y depósito: **LIBERTAD, 2, bajo.**—Domicilio: la misma casa, piso 2.º

SANTANDER

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los llamados *arcas*, desde el más modesto al más lujoso, á precios moderados.—Conducciones para fuera de la capital.—Se encarga de todas las diligencias en caso de defunción.



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.ª

MUELLE, 36.—SANTANDER

Aperitivo * **HELIUM**

PEDIDLE EN LOS CAFÉS Y RESTAURANTS

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELEFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

Ladislao del Barrio * MÉNDEZ NÚÑEZ, 20 * SANTANDER *

Cemento Portland, extra "ÁGUILA" EL REY DE LOS * CEMENTOS *

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS.—YESOS ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20.—SANTANDER

RESTAURAN EL CANTÁBRICO

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

LIBRERÍA MODERNA

DE

MARIANO ALVIRA

AMÓS DE ESCALANTE, 10

SANTANDER

Sustido de obras españolas y extranjeras. Cen- de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santan- der y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

LA GRAN BRETANA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER Y REPÚBLICA ARGENTINA

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 7 de febrero saldrá de Santander, directo para Montevideo, y Buenos Aires, el magnífico y rápido va- por de gran porte nombrado

PARANA

Admite carga y pasajeros de 3.ª clase.

Precio en 3.ª clase: 200 pesetas

Salidas semanales de Vigo para Brasil, Uruguay y Re- pública Argentina, para pasaje de 1.ª y 2.ª por vapores de gran porte, lujo y marcha.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodida- des á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las co- midas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocine- ros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consig- natarario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.

Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre
 „ En el resto de España, 2 „
 „ En el extranjero, 3 „

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 1, pral.

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Concertado el impuesto del fimbre sobre anuncios



PULVIS ERIS

Polvo somos y en polvo nos convertiremos. Será inútil que alquitranemos las carreteras de la vida. Polvo seguiremos siendo. Al cabo y al fin nos arrollará la barredera del tiempo y todavía, después de muertos, hemos de recibir alguna que otra paliza, porque siempre habrá quien le sacuda á uno el polvo. El miércoles de ceniza se aproxima, y en este día se nos recordará en los templos lo que somos, lo que fuimos y lo que seremos. Para completar el efecto, algún vate de los que están en los puros huesos, algún nuevo Horacio Flaco, debiera salir por ahí diciendo, con el otro poeta: "Aprende, mortal de mí,—lo que va de ayer á hoy!—Ayer, carne humana fuí;—hoy ni pergamino soy..." Hay vates que no llegan á pergamino porque siempre están dentro de su papel, de su papel de estraza. La presencia de un esqueleto nos recuerda nuestro fin á todos, exceptuando á Pérez, antiguo candidato á concejal, que en cuanto ve la calavera y las tibias y los peronés, símbolo de la muerte, se le abre el apetito como si se tratase de unos huesos sin roer. Este señor tiene unas aficiones perrunas terribles, y hasta antropofágicas. Un día fué á visitar á un enfermo, y al decirle éste: "¡Ay, Pérez, me van á cortar una pierna!" le contestó:—"Pues, mira... ¡no la tires!..." Hay personas á quienes los fúnebres despojos no producen la menor impresión. Se parecen á cierto practicante de un hospital

que se iba á tocar la guitarra á la sala de autopsias. ¿Qué les importa á estas gentes que les pongan en la frente la ceniza? En la ceniza sólo ven un buen elemento para hacer la colada, superior, según algunos, á la legía Fénix. A estos seres de alma recia no se les asusta recordándoles su inevitable fin.—"¿Que seré polvo?—decía uno—. Pues con lo que fumo yo me convertiré en rapé... El que profane mis cenizas ¡estornuda!..." ¿Qué hacer con estos hombres que llaman á los ataúdes "el último paletó" y que dicen lo que escribió un yerno á su familia: "Pues mi suegra estiró la pata después de haber recibido la bendición apostólica!..." Para estos despreocupados la muerte se reduce al mero alargamiento de un remo. De eso á confundir el tránsito con una coz, va poca distancia.

Si nosotros fuésemos algo filósofos, ahora mismo expondríamos aquí nuestras opiniones acerca de la caducidad de las cosas humanas. ¿De qué nos vale el orgullo? "¡Las torres que desprecio al aire fueron, á su gran pesadumbre se rindieron!" Ya lo dijo Núñez de Arce en el álbum de García-Briz, según verían los lectores en el número anterior de la REVISTA CÁNTABRA:—"¿Qué le queda al hombre? Nada.—¡Sólo la tumba en que yace!..." Y ésta se la quitan á la mayor parte de la gente al hacer la monda. Por fortuna, no debemos despedirnos en absoluto de nuestros huesos, ni de nuestra carne. El día del juicio final resucitaremos todos con los cuerpos y almas que tuvimos. Por esto es conveniente tener siempre á la mano los dientes y las muelas que se caen. Ya hay hombres previsores que si les ponen sanguijuelas las cogen luego y las guardan para recuperar la sangre que se han tragado cuando se celebre el mitin del Valle de Josafat. En el cual valle, lo primero que habrá será una riña general de mujeres, motivada por el deseo de unas de apoderarse, como de cosa propia, del pelo postizo de las otras. Porque en este bajo mundo las mujeres presumidas se toman el pelo de lo lindo, sobre todo ahora, que llevan tanto postizo, que si á algunas les ardiera el pelo había incendio para rato. ¡Las sorpresas que se

recibirán en el Valle de Josafat! Nos encontraremos á cualquier individua que conocimos en vida gruesa é irreprochablemente formada.—“¿Qué fué de sus curvas, señora?—la preguntaremos—. ¿De aquellas curvas que le hacían descarrilar á cualquiera?”—“¡Ay, amigo—nos responderá—. Aquí no hay quien prospere. En el Valle de Josafat no la dejan á una redondearse!...” ¡Cuántas bellas que lucirán en estos Carnavales sus postizas opulencias, tendrán que prescindir de ellas el día del juicio! Verdad es que habiendo juicio nadie engorda así, con guata. Nosotros tratamos, con el debido respeto, á una señora á quien no le falta más que darle al marido los bistecks de algodón en rama...

¿Qué nos importan estos crudos temporales que acabamos de sufrir, y que, según parece, van á quedar este invierno de repertorio? ¡Si hemos de morir! Por tanto, igual da que sople el cierzo como que no sople. Si abatimos nuestro orgullo, estaremos preparados para irnos á la eternidad cuando el Señor lo disponga. Pero, ¡ay! la vanidad humana cunde y se extiende. Una chiquilla de cinco años decía el otro día, en una lujosa casa del Muelle, que ella no irá al colegio como no la lleven á la escuela de las princesas. En la cual escuela—¡oh genial Benavente!—vimos la otra noche que las altezas andaban á vueltas con unos ejemplares del “Nuevo Mundo”, cuando en una escuela estaba más en carácter el “A B C”. “¡Vanitas vanitatum et omnia vanitas!...” como dice el “Eclesiastés”—“Mataiotes mataioteton, kai panta mataiotes”, como diría en su lengua natal el célebre Tyfaldos... ¡Pero váyanles ustedes á las chicas presuntuosas con “¡mataiotes!”... Muchas mujeres casadas siguen al pie de la letra aquel consejo de “A mal tiempo buena cara” y se acicalan con exceso, y se lavan el rostro con leche, y se echan en él polvos de arroz, de modo que para hacer un postre no falta más que la canela; y se hacen vestidos lujosos que realzan su figura, y se colocan sombreros-sombrillas de elevados precios, mientras se sienten los signos precursores de la tempestad... ¡Sí, sí! ¡Mientras el marido truena!...

Un escritor anciano y gracioso, que por lo de gracioso le decían “el cálamo ocurrente”, y sin duda por lo de viejo “el cálamo cano”, solía afirmar que si á la humanidad la despojasen de las vanidades, moriría de tedio. Las pompas son nuestro encanto, aun cuando comprendemos que todas ellas son como las de jabón. ¿No hay hasta pompas fúnebres? ¿No conducimos á los muertos en coches estufas para que no lleven frío? ¿No se les hace á las damas la boca agua cuando las llaman los periódicos bellas y distinguidas con

motivo de haber salido para Renedo en el tren corto? La vanidad es la compañera inseparable de los séres humanos, y la vanidad acaba allí donde nosotros concluiremos: ¡en el fondo húmedo y frío de “la negra sepultura!” Por mucha ceniza que nos echen en la frente seguiremos siendo vanidosos. Y es raro que no existan varias clases de cenizas simbólicas: ceniza de pino para las clases pobres; ceniza de aloe para la gente distinguida. Y es rarísimo también que la ceniza no esté ya desacreditada. Sí, porque hay señoras que se limpian la hermosa dentadura con la ceniza de los cigarros que se fuman sus maridos, y no se comprende que no hayan calunniado todavía á la ceniza, estando ella tantas veces al alcance de las lenguas femeninas... Más lejos le coge al cometa Halley, y ya le están calumniando por ahí hombres y mujeres. Verdad es que él no se entera de nada. Es sordo. Ha cambiado, y ha hecho bien, las orejas por el rabo.

Si existiese entre nosotros la costumbre de la incineración, si nos pudiésemos llevar á casa á los parientes en las respectivas urnas cinerarias, con más frecuencia recordaríamos que las cosas humanas se convierten en humo. ¿Qué son los hombres? Una especie de cigarros, casi todos de papel. Puros hay pocos. Quemar los restos mortales debe de ser cosa facilísima. La sangre no hay que quemarla. A la inmensa mayoría de las personas nos la queman en vida. Lo malo es que habría quien faltase al respeto á los finados, porque hay sujetos que en las cenizas aún calientes de cualquier deudo serían capaces de asar una patata. Hoy no se desaprovecha ni el rescoldo. Y habría también sus burlas correspondientes: —“En este frasco—diríamos—tengo una tía carnal... ¡Convertida en una puerca cenicienta!...” Los frascos que contuviesen las cenizas de nuestros antecesores, á poco de morir éstos los pondríamos en el sitio más visible: luego se acabaría por arrojarlos á un rincón del cuarto oscuro. A lo mejor, al visitar una prendería, se encontraría uno á su bisabuelo enfrascado, ó á un famoso orador embotellado, como sus propios discursos. Las urnas cinerarias vivirían más ó menos: en las casas donde hubiese reyertas matrimoniales, cualquier día sufrirían las infelices la misma suerte que las urnas electorales: morirían de un pucherazo. Las ventajas de la incineración no serían muy grandes: únicamente la satisfacción que se le podría proporcionar á Chupétez, bebedor asiduo, que testaría mandando que le encerrasen las cenizas en un castillo de cristal de esos en que embotellan el Anís Udalla. No se podrían adoptar medidas previsoras como la que acordó la familia de Jenaro Pedregales, al cual, en vista

de que se descuidaron y no le pudieron cerrar piadosamente los ojos, le enterraron con gafas. Aunque en punto á previsión, la de una gitana, que, según nos contaba la otra noche un saladísimo escritor sevillano—sin hermano á la vista—, quería que su finado marido llevase todo lo necesario al otro mundo. Le puso su mejor ropa, le metió en el ataúd su sombrero cordobés y le colocó un puro entre los dedos.—“¿Qué le faltará”, decía la pobre viuda á otro gitano que la fué á dar el pésame.—“¡Algo le falta!”—dijo el hombre contemplando al muerto.—“¡Dílo, dílo en seguida!”—exclamó ansiosa la viuda.—“¡Lleva las botas de charol!”—contestó con profunda convicción el gitano.—Lleva la ropa de cristianar... Lleva el sombrero cordobés... Lleva un buen cigarro... ¿Sabes lo que le falta?... ¡Le falta la entrada de los toros!...”

Dediquemos, sí, el miércoles de ceniza á pensar en estas cosas tristes. ¡No somos nada! como dijo la vieja contemplando el cadáver de un jumento. Hoy metemos la pata y mañana la estiramos. ¿Que tenemos mala suerte? Bueno. Hombre hay á quien no le sonreirá la Fortuna hasta que se quede desdentado. ¿Qué más da? Todo es caduco y perecedero... Nuestros huesos servirán de abono á la tierra. Y quien lo sentirá será un amigo, que tiene uno que le ha salido muy caro. Se le fracturó un sujeto, á quien llevó el agredido á los Tribunales, y el abogado acusador cobró dos mil pesetas á su representado. Una fractura con minuta; ¡pero con qué minuta!... Nuestros ojos se cerrarán; nuestras narices no anunciarán con sus estornudos los constipados; nuestras orejas no volverán á engalanarse con los jocosos sabañones; nuestros labios no volverán jamas á declarar ingenuamente de quién es la respectiva boca, y de nosotros sólo quedará en el mundo una reliquia: el mísero pellejo, que nos quitarán nuestros mejores amigos cuando nos acompañen á la última morada. ¡Pulvis eris et pulvis reverteris!... Esto ha sido, es y será. Sólo habrá una pequeña modificación en esa ley fatal é inexorable cuando se establezca el Instituto de Higiene ¡Entonces nos obligarán á convertirnos en polvos de gas!...

Y después de figurar nuestras esquelas entre los comerciantes que se anuncian en los periódicos, ¡ay! puede que aparezcan nuestros residuos junto á los industriales que se anuncian en las mingitorias...

¡Vanitas vanitatum et omnia vanitas!... ¡Mataiotes mataioteton kai panta mataiotes!...

FERNANDO SEGURA



COPLAS DE HACE MUCHO

En unos cabellos rubios
el alma se me ha enredado:
yo quiero desenredarla
y se me va á hacer pedazos.

La dueña de los cabellos
—y de unos ojuelos garzos
contra los que nada pueden
ni penas ni desengaños—

ha dado en tomar á risa
lo que es ocasión de llanto,
mientras yo juro y maldigo
como hombre, al fin, desalmado.

Yo me digo cuando ríe:
¿si pensará que es el caso
como enredarse la falda
en los rosales del patio?

Pues no hay tal, porque otra nueva
remedia pronto ese daño
y yo no tengo más alma
que la que se me ha enredado.

A desenredarla á veces
ella acude, mas en vano,
que con dimes y diretes
cada vez más lo enredamos.

Yo he propuesto á la risueña,
pues sin alma me ha dejado,
que por no andar en más pleitos
la suya me ceda en pago.

Ella dice que *veremos*,
el tiempo se va pasando,
yo no puedo estar sin alma,
y esto es un nudo gordiano...

¿Si será que no la tiene
y cerrar no puede el trato?
Pero entonces ¿de quién hablan
aquellos ojuelos garzos?

ENRIQUE MENÉNDEZ

OTRO INTENTO

Otra vez se agita el deseo de crear la ópera española. El triunfo relativo de Vives anima á sus partidarios. Este nuevo ensayo es el tercero ó cuarto intento; pero tememos que, como en los anteriores, el éxito no corone los esfuerzos de sus paladines. Y es que ni nuestra idiosincrasia artística, ni nuestro temperamento espiritual, ni nuestro mismo idioma, vibrante, rico, varonil, pero no melodioso, nos hacen aptos para cultivar el drama lírico tal como le entienden dos naciones, la italia-

na y la germana, que parecen tener la exclusiva del género. No queremos confesarlo y fuerza es hacerlo: nuestro drama lírico es la ridiculizada zarzuela *grande*, la zarzuela grande que llegó á su apogeo á mediados de la pasada centuria, y en la que no hay necesidad de sostener la tensión melopédica y armónica, principal dificultad de la ópera.

Desde los ensayos «Tierra» y «Guzmán el Bueno» y la ampliación de «Marina», á la que quitaban su gracilidad y frescura, hasta «Margarita la Tornera» y «Colomba», ¡cuántos generosos y desgraciados intentos! Aquellas triologías del erudito Pedrell, aquella «Raquel» de Santamaría, aquel «Raymundo Lulio», ¿dónde fueron? ¿qué se hicieron? Adonde irá probablemente la interesante heroína de la leyenda zorrillesca, adonde irá la bravía corsa tan aplaudida en las tablas de nuestro principal coliseo.

Y sin embargo, nos dice la crítica que las producciones de Chapí y Vives, con los hermosos libretos de Shaw, son cosa buena, manjar delicado para espíritus finos: lo propio que se nos dijo hace años de los hoy arrinconados en archivos y cartapacios. ¡Pesimismo! Ojalá que lo fueran, ojalá que esa pléyade de excelentes maestros que gastan sus facultades poniendo números *comerciales* á los chabacanos libretos del «género chico», pudieran volar en más brillante y pura atmósfera. No; no somos pesimistas. Creemos que los músicos españoles pueden hacer mucho dentro de las condiciones artísticas de nuestro pueblo. Pueden moverse dentro de ambiente propio, sin copiar procedimientos exóticos, sin plagiar las profundas armonías wagnerianas, los métodos eclécticos *saint-saënescos*, las rimas melodiosas de Puccini, Mascagni y Leoncavallo; pueden producir nuevas zarzuelas grandes al estilo del «Garrín», de «La Dolores», del «Curro Vargas», de «Don Lucas del Cigarral»; pueden mejorar, perfeccionar, agrandar la herencia de Barbieri, Arrieta, Oudriz, Fernández, Marqués, Caballero. Y ya sería bastante. ¿Pues qué, los operistas de la «pequeña ópera» inglesa y francesa no ocupan también su preeminente lugar en el estrado del arte?

Indudablemente, un Bretón, poniendo por ejemplo sin preferencias, es capaz de escribir

—ya lo ha hecho— una ópera; el caso de «Margarita la Tornera» puede reproducirse. En Francia hubo un Gounod, y poseen un «Fausto»; en España podrá salir un rival de Massenet... pero serán «hechos» aislados: fuegos fatuos del pretendido arte. Formar escuela, pretender que dentro de un siglo suenen frescas las notas escritas hoy, como á pesar del cambio de gustos y procedimientos suenan las de «Orfeo», «Don Juan» y las «Noces de Fígaro», las de «La Africana» y las filigranas que nos legaron los Rossinis, Bellinis, Donnicettis y Verdis, es... mucha pretensión...

A cada cual lo suyo.

EVARISTO RODRIGUEZ DE BEDIA

GENTE CONOCIDA

(DIBUJO DE JULIO CORTIGUERA)



En tu arrogante persona
dos musas dan fe de vida:
una musa retozona
y esa otra musa tristonada
de la Montaña querida...

Por ti, «Amadís» ingenioso,
aunque densas nieblas haya,
aunque esté el día lluvioso,
¡un panorama precioso
se ve desde la Atalaya!...



CONCURSO INFANTIL

Continuamos recibiendo fotografías de niños para nuestro Concurso infantil, que ha despertado la curiosidad y el interés de nuestros lectores.

Se están ya fotograbando algunas de las fotografías para comenzar muy pronto su publicación en las lujosas hojas de papel couché que regalaremos á nuestros lectores, y que serán un costoso regalo. Como prueba de los sacrificios que hacemos en obsequio á nuestros abonados, les diremos que las hojas del álbum de la infancia santanderina que distribuiremos en un trimestre, importan mucho más que lo que cuesta durante ese tiempo la suscripción de la REVISTA CÁNTABRA.

Tenemos confianza en la benevolencia del público, que sabrá corresponder á nuestros esfuerzos.

Afamosos literatos nos anuncian el envío de cuentos infantiles para el álbum, y estamos haciendo gestiones para ver si conseguimos proporcionar, con motivo de esta publicación, una grata sorpresa á nuestros lectores.

* * *

Estos días es objeto de la pública curiosidad la magnífica muñeca, de gran tamaño y de subido precio, que será el premio que concedamos á la niña que en nuestro concurso se vea favorecida por el mayor número de votos.

Esta muñeca se exhibe en los elegantes escaparates de los señores Martín y Ramírez, sucesores de Correa. A su precio hay que agregar el costo, considerable también, del lujoso vestido y del tocado, que han sido confeccionados por una de las más acreditadas modistas de esta ciudad.

Cuantas personas vean este valioso premio sentirán el deseo de enviar á nuestro Concurso las fotografías de los niños de su familia.

El premio para los niños, el curiosísimo y costoso aeroplano, vendrá en breve de Berlín, adonde le hemos pedido, y se exhibirá inmediatamente, para que lo vea el público.

* * *

Agradecemos mucho las felicitaciones que de palabra y por escrito hemos recibido por nuestro Concurso infantil, que es el primero de esta clase que en Santander se celebra

Un médico recientemente instalado en un pueblo recibe la visita de un individuo.

—Vengo—le dice éste—á ver si quiere usted renovar el trato que tenía establecido conmigo su antecesor. Yo le daré á usted una comisión fija y un tanto por ciento por cada cliente que usted me proporcione.

—¿Es usted farmacéutico?

—No, señor; soy dueño de un establecimiento de pompas fúnebres.

RARA AVIS

—Doncellita la del huerto,
princesa del caserón,
aterido, helado, yerto,
en pos de mi sino incierto
llegueme hasta el portalón.

Allí, en la yerba mojada,
descansé de la fatiga
de mi reciente jornada...
Doncellita recatada,
¡permítame que allí siga!...

Y te he de contar un cuento
—según tengo por costumbre,
henchido de sentimiento—
si permites que un momento
me siente junto á la lumbre.

¡Que yo también sé de amores!
¡Que yo sé de cosas bellas!
¡Que yo pasé sinsabores
por los ojos seductores
de muchísimas doncellas!

¡Que fuí galanteador!
Que he sido un joven apuesto
sumamente enredador...
¡y así me ha puesto el amor!
¡Ay, amor! ¡Cómo me has puesto!

Y me volvieron loquito
las mozas con sus quereres
cuando era yo jovencito,
y fuí bendito y maldito
entre todas las mujeres.

Mujer fué quien me perdió.
Mujer quien me salvó luego.
Mujer quien me abandonó
cuando mísero me vió,
casi tonto y casi ciego.

Mujer, mi bien y mi mal.

Mujer, mi pena y mi encanto.
Mujer, mi puro ideal.
¡Una mujer sin igual,
mi madre, á quien quise tanto!

De mi hogar hizo un edén
una mujer casta y buena,
y trajéronme otras cien
todo mal y todo bien,
todo gozo y toda pena.

Con tantas mi sino incierto
me estropeó el corazón,
que no sé cómo no he muerto,
doncellita la del huerto,
princesa del caserón!...

—¿Y como yo hallaste alguna?
—¡De fijo que sí la hallé!
—¡Fuiste un hombre de fortuna!
—¡Y guapo desde la cuna,
y muy gentil mozo á fe!...

Como tú, casta doncella,
¡á cuántas amé, Dios mío!...
(¡Oh, sí! ¡Bella como ella
y todavía más bella
fué mi adorada Rocío!...)

—¿Qué dices?
—Murmuro aquí,
para mis andrajos viejos
recordando lo que fuí...
pensando en cómo viví
en días que están muy lejos!...

Amé á una Clotilde hermosa,
amé á una Rocío linda,
amé á una espléndida Rosa,
y amé á una gentil, airosa
y arrogante Gumersinda...

Tuve una Inés casquivana,
tuve una Trini coqueta
y una soñadora Juana,
y una Rita charlatana
y una Concha pizpireta...

—Pues yo soy de un natural
que no sé si abunda ó no.
Yo, por mi bien ó mi mal,
acaricio un ideal
cual nadie le acarició.

De un hombre me enamoré,
sus juramentos oí,
mi pasión le revelé...
¡y aquel mi amado se fué
y nunca á verle volví!...

Tres años pasaron, como
puede pasar, disparado
por los cañones, el plomo,
¡y aún á mi balcón me asomo
á ver si viene mi amado!

Y yo mi esperanza abrigo,
y lo mismo que ayer, hoy,
«¡ten confianza!» me digo,
y aquí esperándole sigo...
y aquí esperándole estoy!

Otros hombres, anhelando
que cese de amar á aquel,
vienen á mí suspirando,
y yo en él sigo pensando
¡siempre esperándole á él!

—¡De un caso tal nunca oí!...
Encontré cuando iba yo
buscando amor por ahí,
mujeres tan bellas, sí;
mujeres tan fieles, no!

Sé á los mujeres juzgar,
Si para algo sirve alguna
de las que saben amar,
es para desesperar;
¡mas para esperar ninguna!

¡Con grande sorpresa advierto
que eres toda una excepción!...
¡Puedes tenerlo por cierto,
doncellita la del huerto,
princesa del caserón!...

F. S.

COLECCIÓN DE CUENTOS

INSPIRADOS EN TONADAS Ó CANTARES MONTAÑESES

VI

Asómate á esa ventana,
Cara de luna brillante,
Que aunque yo no te pretendo,
Conmigo viene tu amante.

Era una noche de otoño; noche de luna llena,
fresca y apacible.

Sentados en un banco, bajo los castaños contiguos á la vieja parroquia, están tres muchachos que cantan, ríen, discuten y hablan de novias y de amoríos.

Es el uno, hijo de D. Elías, el dueño de la alpargatería, y se llama Antonio, aunque todo el pueblo le llama Toño, Toñín ó Toñuco, según las personas y las circunstancias, y nadie Antonio, más que su padre cuando le riñe.

Nosotros le llamaremos Toñín, que es como le llamaban también los otros dos muchachos que con él estaban.

No era guapo, ni chocaba por feo; de estatura regular; ni grueso ni flaco, y en cuanto á detalles notables en su fisonomía, diremos que era ceji-junto y que cuando se reía ponía la boca en forma de u...

Tenía su poco de literato ó de poeta, ó "ambas cosas á la vez" (así lo decía él, al menos); es decir,

estudiaba Retórica, por exigirse esa asignatura en el año del bachillerato, á cuyo examen él se preparaba, y gustaba de ver la luna sobre el mar, ó los primeros resplandores del alba, ó una puesta de sol poética y triste...

Por lo demás era simpático y bonachón, y no tenía á menos el charlar con los alpargateros de la alpargatería de su padre; antes al contrario, era amigo de ellos, principalmente de Che y de Fael, que son los que con él están en el preciso momento en que les sorprendemos bajo los castaños...

Che era un robusto muchacho: ancho de hombros y de buena estatura; de artística cabeza: pelo negro, largo y muy rizado; pobladas cejas y esbelto cuello. Gran modelo para un busto de antiguo gladiador romano.

Tenía novia. ¡Cómo no, siendo un buen mozo! Pero por lo mismo que podía tener cuantas quisiera en el pueblo, preciábase él de no tener ninguna. Y todas las tardes, al salir del trabajo, veíasele caminar á paso firme y decidido á la cercana villa, en donde él había escogido para dueña de sus pensamientos una chiquilla graciosa y guapa, que no hacía en todo el día más que pensar en las seis y media de la tarde...

Fael era todo lo contrario de Che: ruin y *desgalichao*, de rostro menudo y colorado, y de granuloso cutis.

Era cobardote y retraído con los extraños y con quien no tenía confianza, pero con Che y con Toñín alardeaba de ingenioso, y á ratos sacaba, no se sabe de dónde, un desparpajo y un gesto y un "aquel", que le elevaban á la categoría de "graciosos".

Tuviera ó no tal gracia, lo cierto es que el hijo de D. Elías nunca gozaba más que cuando Fael le hacía reír con sus *dichos*, sus ademanes, sus acciones y sus palabras.

Acababan de cantar los tres á una, y á voz en grito, una tonada que concluye diciendo "...mañana y tarde te vengo á ver...", y cuando ya moría dulce la melodía, que suave se escapaba por los labios entreabiertos de los muchachos al pronunciar *rallentando* la última nota, interrumpió Fael, poniéndose en pie de un brinco y haciendo con su cuerpecillo larguirucho extraños jeroglíficos y caprichosas contorsiones:

—¡Eso le pasa á Che!

—¿Qué?

—Lo del cantar: que ya deben de conocerle los cantos del camino, de tanto ir á *vela*.

—¡Quién habló!—dijo entre carcajadas Toñín, poniendo la boca más en forma de *u* que nunca, y señalando con el dedo á Fael.

—¡Pues mira que tú!...—añadió Che con su

habitual calma é indiferencia y dejando apenas asomar á sus labios una sonrisa.

Y sentándose de nuevo, como cayendo en la cuenta de que, sin querer, se criticaba á sí mismo, preguntó Fael:

—¡Yo... qué!

—¡Y lo pregunta!—dijo pestañeando lentamente primero y mirando á otro lado después, Che.

Y Toñín, dándole un manotazo en el pescuezo y agachándole la cabezuela chiquitina, añadió:

—¡Qué *célebre* eres, hombre! ¡Si por cada vez que Che va á ver á su novia, vas tú diez á la Cruz, so tocho...!

A lo cual no contestó Fael más que dejando escapar entre los dientes una risuca que parecía el resoplido de un gato.

—Y te *alvierto*—apuntó Che, que á veces también se las echaba de erudito—que se está riendo de este tontín de Dios.

—¡Sí, que te digo!

—Me parece que sí, Fael—le dijo Toñín—, porque á ver: ¿cuántas veces has hablado con ella dos palabras tan siquiera?

—¡Se contenta con decirla adiós cuando va á la fuente... y ná más!

—Sí... ná más... Poco sabes tú lo que...—y no supo seguir adelante.

Toñín, aprovechando los puntos suspensivos, tiró de la cuerda para reírse un poco.

—Pues, á ver, cuéntanos eso que no sabemos. ¿Qué más has hecho tú para demostrarla que la quieres, que decirla adiós alguna vez que otra?

—¡Mirála!

—¡Bien, hombre!—exclamó riendo con todas sus ganas el hijo de D. Elías.—¿Y eso es todo?

—¿No digo yo que se ríe de infeliz?

—Bueno...—gruñía Fael buscando la salida de aquel atolladero. E irguiéndose como si la hallara, dijo con valentía.

—Y sobre *tó*, ¿qué? Yo no he dicho que seamos novios... Ná más que me gusta... *Tó* se andará, además.

—¡Bravo! Ese "arranque" ha estado bien, Fael. ¡Bravo!

Y Fael se sonreía de gusto, viendo que *el dicho* había hecho efecto á Toñín (que para él era un ser superior); y murmuraba muy por lo bajo, casi cayéndosele la baba y con la cara hecha una pura pasa, de risueña y rugosa que estaba:—*¡Pus claro, hombre, ¡pus claro!*

Pero la cambió de repente, cuando Che, volviéndose despacio hacia Toñín, le dijo, al tiempo de guiñarle un ojo:

—¡Si tú le vieras anoche...!

—Pues ¿qué pasó, Fael?

—¡Ahora...! *Na*, hombre, *na*... Que fuimos á La

Cruz, ya de noche; y esti, y Lito, y Miguelín, que son unos moquitones, empezaron á jeringarme...

—¡Mira que jeringarle...! Porque hicimos que ella se asomara... y el tonto, en lugar de aprovecharse, se echó á correr...

—¡Porque detrás de ella se asomó la madre!

—¿La Patina?

—¡Claro! y luego lo paga ella... ¡que la dan cá paliza á cuenta mía...!—dijo, llevándose á la boca la mano cerrada.

—¿A que no vuelves esta noche?—le preguntó Toñín.

—Igual.

—Pues vamos.

—No; que lo que vosotros quereis es *comprometeme* y armar la *junción*, y luego lo pago yo.... ó ella, que es lo mismo.

—¡Qué va, hombre, qué va!—dijo Che cerrando los ojos y con mucha formalidad.

—Anda, Fael, vamos; que además está la noche hermosa y clara, y desde La Cruz veremos la luna reflejarse en las olas de la playa...

—Lo que es por ver la luna... no me movía yo *desti* banco; pero como es por *vela* á ella...

—Pues por lo que sea: yo miraré la luna, mientras tú miras los luceros de sus ojos, ¿quieres?

—Sólo por *habelo* dicho de esa manera tan guapa ¡vamos allá! ¡Y ya son once las veces que hoy he *subío* á La Cruz!

—¿Y no te conocen los cantos del camino?—preguntó Che con su acostumbrada pachorra.

.....
Daban el nombre de "La Cruz" á un prado alto que mira al mar y que se halla á espaldas del barrio más elevado del pueblo; y llamábanle así por haber en dicho prado un pequeño monumento, consistente en una cruz sencilla, de la altura de un hombre, sobre cinco escaleras de piedra, de forma cuadrangular.

Desde La Cruz, baja escalonada y rápida la vertiente del prado hasta la playa, por el Norte, y por el Sur, tras una pequeña tierra de maizales, están las casucas "vueltas de espaldas", y luego, en el hondo, el pueblo.

Una de esas casucas era la de Silda (que así se llamaba la muchacha que "le gustaba" á Fael) y no tenía en toda su negra y no muy grande *espalda* más que una ventana, donde apenas cabía el busto de una persona.

Era aquel punto el lugar de reunión de los marineros (que viven en La Cruz cuando no van á la mar), y sentados en los escalones ó tumbados en el prado, se encontraba siempre á más de cuatro viejos contemplando la marejada ó tomando el sol y fumando siempre.

Pero cuando nuestros tres muchachos llegaron

allá, estaba La Cruz completamente sola y misteriosa.

En verdad que Toñín (cuyas aficiones conocemos) no se arrepintió de haber subido.

Sobre la inmensa llanura de la mar, que aquella noche estaba como un espejo, brillaba refulgente y clara la imagen de la luna, que allá en lo alto relucía, bañando aquel panorama incomparable con su luz tranquila.

Las traineras (que habían salido á *arrastrar*) mecíanse silenciosas sobre las ondas, y surcaban aquel lago de plata avanzando lentamente, como al compás de dulces barcarolas.

Y de la faja espumosa que besaba la orilla amarillenta nacían misteriosos rumores, que al Toñín artista, subido en lo alto de la Cruz y hambriento de poesía, hicieron exclamar:

—¡Esta noche es un sueño!

—Pero ¿á qué hemos venido aquí?—dijo al cabo de un rato Fael, á quien ni los rumores de la espuma, ni la luz de la luna, ni la clara llanura de la mar importaban un pito.

—A que le cantes un cantar á Silda para que se asome... Conque empieza...

—¿Para que se asome dijiste? ¿Pues no ves la su cara guapina en el ventanuco?—Y señaló hacia allí con el índice.

Toñín y Che volvieron la vista al ventanuco, y vieron brillar los ojos de Silda (que era una coquetuca), por cierto muy grandes y muy habladores...

—¿Para cuándo lo dejas, Fael?

—Pa luego.

—¡So tocho, abre esa boca... cántale el nuevo!

—¿Cuál es el nuevo?

—El de "Estrellita reluciente..."

—No...; que... no canto...; no sé... Va á salir su madre...

—¡Ay, qué cobardón del demonio!

—Cántale tú, Che; ya que él no se atreve. ¡Bien alto!

—No, hombre... no jeringueis... ¿No lo dije yo?... ¡Calla la boca!

Pero ya Che lanzaba al aire con voz clara y hombruna las notas melancólicas y expresivas de la tonada...

De pronto se vió luz dentro del cuarto del ventanuco; se retiró Silda de él con violencia, y se oyó una voz agria y chillona que gritaba:

—¿Otra vez ahí, pingona?

Se cerró el ventanuco con estrépito, y los tres mozos corrían cuesta abajo exclamando:

—¡¡La Patina!!

JOSÉ D. DE QUIJANO



AGUAS DE HOZNAYO

ESPLÉNDIDO REGALO DE LA PRÓDIGA NATURALEZA

Hoznayo... La Fuente del francés... Pocas serán las personas que al visitar nuestra hermosa provincia no hayan ido á ese lugar pintoresco donde la Naturaleza y el hombre se han entendido perfectamente para componer unos bellísimos cuadros, unos paisajes admirables, en los que todo vive, en los que las aguas corren, y los árboles crecen, y exhalan sus aromas las florecillas. La Fuente del francés, situada al pie de una montaña, es toda una soberbia quinta, digna de ser habitada por reyes; un rincón delicioso, digno de ser elegido para las horas poéticas de la luna de miel por un matrimonio de príncipes. Los estanques, las grutas, el río que camina entre carcomidas peñas, el balneario, la galería, el cómodo Hotel Suizo, los puentecillos, los molinos, las cascadas, aquel puente del diablo cuyo único ojo abrió el agua en la roca viva, todo cuanto allí se ve parece arrancado de los lienzos donde un Hæes, donde un Sainz, dejaron galanas pruebas de su genial inspiración al apoderarse, con su arte, de los hermosos espectáculos de la Naturaleza. Quienes han viajado mucho, quienes han recorrido los sitios más famosos por su belleza, convienen en afirmar que la Fuente del francés puede compararse con algunos lugares bellísimos de Suiza.

Para el espíritu y para el cuerpo hay alivio en este sitio; pues si los paisajes pueden serenar el ánimo, los aires puros favorecen allí el funcionamiento del organismo, y las aguas medicinales de Hoznazo son un remedio eficaz contra muchas dolencias. Cuéntase que un estudioso abate, que huyó de Francia á fines del siglo XVIII para librarse de las persecuciones políticas, descubrió aquellas aguas riquísimas, con las cuales se lavó los ojos y obtuvo la completa curación de una dolencia que padecía en la vista. Pronto dió á las admirables aguas otras aplicaciones terapéuticas, y el buen abate confirmó plenamente su creencia de que había descubierto una fuente de salud, señalándose con preferencia la eficacia de las aguas para los padecimientos del estómago é intestinos, y para los de la orina. De este abate tomó el manantial el nombre de "Fuente del francés," que todavía conserva.

Cuando se instaló allí el balneario, de toda España empezó á acudir gente, aun cuando al principio no eran tan fáciles las comunicaciones como en la actualidad, en que se cuenta con medios rápidos y económicos para trasladarse á este lugar tan delicioso. Allí, ahora, resulta la estancia gratísima, sobre todo en el Hotel Suizo, en el que se sirve á los "agüistas" con solicitud y con esplendidez, ofreciéndoles todo el confort, todas las comodidades propias de los grandes establecimientos de este género. La casa de baños es un magnífico edificio que ocupa una llanura poblada de caprichosas alamedas.

Las aguas de Hoznayo han logrado ya una fama que bien podemos calificar de mundial, y su consumo aumenta de día en día. Son estas aguas

incoloras, transparentes, de sabor salado apenas perceptible después de frías, y completamente insípidas á la temperatura natural.

Dicha temperatura es constantemente de 23°5 ó bien 18°8 R. Estas aguas, según dictámenes de eminentes profesores, entre ellos los Sres. Martínez Pacheco, García Camisón y González Encinas, se recomiendan para una multitud de dolencias. Producen efectos inmediatos, y usadas de continuo contribuyen poderosamente á la conservación de la salud. Con el uso externo de estas aguas se disuelven las sustancias grasas de la piel, dejando á la cubierta cutánea expedita, con lo cual se activa y facilita su actividad funcional. También produce una acción estimulante á poco que se eleve la temperatura, siendo sus efectos generales agradables, ligeramente tónicos, si se toma el baño á la temperatura del manantial. Activan estas aguas todas las secreciones, así como la circulación, la respiración y la calorificación, sintiéndose uno, con el baño, fuerte para emprender un ejercicio activo. Las duchas resultan eficacísimas en casos de infartos viscerales ó de otra clase de marcha crónica; las duchas ascendentes aplicadas al intestino ó á la matriz, determinan el mismo efecto químico de limpieza, así como el estimulante y tónico consecutivo de la actividad circulatoria.

El consumo de estas aguas, ó el uso interno, facilita la curación ó el alivio de multitud de dolencias. Puesta esta agua en contacto con la mucosa intestinal, excita la reacción de sus glándulas y produce corrientes exosmóticas desde la red sanguínea hacia el interior del tubo digestivo, y facilita así las evacuaciones albinas ó se absorbe si se da en muy pequeñas porciones, produciendo una concentración salina del suero sanguíneo, y se establecen corrientes endosmóticas, acompañadas de estreñimiento. Puestas en contacto estas aguas con la sangre, aumentan la formación de los glóbulos rojos de un modo directo ó indirecto, y disminuyen la coagulación de la sangre.

Están indicadas y muy recomendadas las aguas de Hoznayo para las afecciones del aparato locomotor, del aparato visual y del aparato gastrointestinal y sus dependencias; para los catarros gastrointestinales, para las afecciones de las vías urinarias, para los trastornos nerviosos y para otros neurosisismos y enfermedades uterinas. Y encuentran en ellas un valioso recurso los enfermos atacados de catarros crónicos de naturaleza reumática y herpética, y especialmente los afectados de catarros secos sofocantes con ó sin ataques de asma, y muy especialmente los que padezcan derrames serosos ó infartos pulmonares hepáticos y esplénicos.

Las aguas de Hoznayo son un espléndido regalo hecho por la pródiga Naturaleza á la humanidad doliente, y su consumo constante, habitual, constituye para la salud una positiva garantía.



SILUETAS

EL VIEJO CHAVES

Era un señor venerable, el viejo Chaves, el muy probo y laborioso D. Rosendo. Muchos años hacía que prestaba sus servicios á uno de los negociantes principales de la ciudad: á Ortiz, ¡al opulento capitalista Sr. Ortiz! como decían los periódicos en cuanto Ortiz emprendía un viaje, por corto que él fuese. Ya en vida del Ortiz anterior, del que hizo las pesetas, del que fué reuniendo á costa de esfuerzos ímprobos, yendo y viniendo en las fragatas, la base de una fortuna; ya durante la azarosa y complicada existencia "del difunto Ortiz", D. Rosendo había desempeñado en la casa el delicado cargo de cajero, y desempeñándole seguía, con una probidad absoluta, con un cuidado insuperable. Con él no había jamás trabacuentas. Todo marchaba "al céntimo", y una vez que le faltaban siete en una fuerte suma, horas y horas se llevó comprobando datos, haciendo operaciones, hasta que dió con aquellos centimitos malintencionados que se habían escondido en un intersticio de la contabilidad, compleja y minuciosa.

D. Rosendo creía en el sacerdocio de la honradez: de esta diosa rígida y severa siempre fué idólatra el buen D. Rosendo. ¡Cuarenta años de cajero, y nunca le faltó nada en la Caja!...

Su viejo corazón se alegraba con esta satisfacción tan íntima. Y cada vez que oía hablar de la fuga de algún depositario: "¡Tunantes!—decía.—¡Qué saben esos del inmenso placer que proporciona el ser honrado!..."

Pepita era el encanto de la vejez de D. Rosendo. Pero le amargaban algo las horas, las picardías y travesuras de su hijo Santiago, excelente muchacho "en el fondo", pero bastante "trasto" en la superficie. Con estos chicos que son buenos "en el fondo" ocurre lo que con los mares tempestuosos, que de poco sirve que en sus profundidades estén tranquilos si en su parte superior las olas se enfurecen y amenazan con sus iras al pobre navegante. Santiago era incapaz de cometer una mala acción, según afirmaban quienes le conocían; pero idea buena no salía de aquella cabeza. Un día anunciaba en los diarios locales que D. Fulano de Tal, calle de Cual, número tantos, necesitaba con urgencia comprar un buen gato. Y acudían una multitud de vecinos á ofrecer al tal señor buenos y malos ejemplares de la raza felina, causando el enojo y aun la desesperación de la respetable familia que no necesitaba gatos para nada. Una noche, Santiago y dos ó

tres de sus amigos se detenían en una carretera, con un frío de todos los diablos, y se ponían á buscar algo en el suelo, alumbrándose con cerillas. Unos campesinos les interrogaban.—"Buscamos un duro que se le ha caído á este!"—decía Santiago. Por último se iban, como resignándose á perderle, y luego los aldeanos, con sus faroles, se pasaban horas y horas cogiendo frío y buscando inútilmente el duro. Otra vez, en un concierto, en pleno Casino, cuando una cantante de ópera electrizaba al auditorio con sus gorgoritos, se oía un reclamo de perdiz. Carcajada general. Era una mala broma del hijo de D. Rosendo... Y ponía Santiago tachuelas de punta, por las noches, en las sillas de los paseos... y colocaba fulminantes en los aldabones, para proporcionar un susto al vecino que iba á dar sus golpecitos correspondientes... y en cierta ocasión hizo publicar en los periódicos la esquela de defunción de un señor que estaba vivo y sano, dándole un susto al propio interesado, cierta satisfacción á sus enemigos y un alegrón á algún heredero ausente...

D. Rosendo había conseguido que su hijo entrase en el escritorio de Ortiz, donde prestaba útiles servicios muy mal remunerados. El caso era tenerle sujeto, y de esta conveniencia de que el chico se sujetase aprovechábase el acaudalado negociante, que se ahorraba el sueldo de un escribiente.

Ortiz tenía "sus cosas". Lo sabían perfectamente todos cuantos le servían. A veces bajaba al escritorio de un humor perro.—Decíase que le ponía en aquella violenta tesitura su mujer, doña Edita.—Regañaba, con acompañamiento de fuertes interjecciones, á todo el que se le acercaba, y no consentía, de ningún modo, que se le hiciese la menor objeción. Si hallaba algún mueble cubierto de polvo, pedía el plumero y airadamente, como hombre que se ve precisado muy contra su voluntad á ejercer un bajo oficio, golpeaba el mueble, sin hacer otra cosa que causar algún desperfecto. Después se le pasaba la ira, y se portaba dulcemente con la dependencia. Una mañana se presentó de mal talante el Sr. Ortiz en las oficinas. Derechito fué á la Caja y encontró á D. Rosendo absorto en la lectura de un diario local. Cerca de él, poniendo en orden unas facturas, estaba Santiaguillo.

—¡Muy bien!—dijo enojado el principal.—¿No hay más que hacer que leer periódicos?...

—¿Qué deseaba, D. José?—dijo Chaves suavemente, apartando el periódico y poniéndose en pie.

—¡Que se vaya usted á la porraj! ¡Eso deseo!...

¡Vagos! ¡Comedores! ¡Sois todos iguales!... ¡Con tu ejemplo ya aprenderán los otros!...

—¡Perdone usted! No volverá á ocurrir!

—¡Está ocurriendo siempre!... ¿Cómo van á ir bien los negocios?... ¡Entre todos me arruináis!... ¡Me engañáis, me robáis!...

—¡Oiga usted!—saltó Santiago.—¡Mi padre no roba á nadie!

—¿Qué? ¿Qué?... ¡Que no vuelva á entrar en mi casa ese chiquillo!...

—¡Bien! ¡Bien! ¡Cálmese usted, D. José!—dijo algo alarmado el viejo. Y reprendió al muchacho, mandándole que en seguida se marchara... “¡Los ricos son los que roban!”—dijo Santiago al irse. El mozo ya tenía dentro su poco de aversión al régimen capitalista, adquirida en un mitin donde se permitió el capricho de interrumpir al orador con cierta perfecta imitación del canto del gallo.—“¡No me sorprende esa interrupción!”—dijo el orador.—Ya sabía yo que hay hombres que no han podido pasar de bípedes implumes.”—Santiago, entonces, cacareó.—“¡Ya ha cantado la gallina!” dijo el socialista con mucha sorna.

—¡Es un trasto! ¡Un títere! ¡No volverá más!...—murmuró el cajero agobiado por la osadía de su hijo. Estaba el pobre anciano tembloroso, descompuesto. Inclina la frente para esperar que todo el enojo de Ortiz cayese sobre su cabeza.—“¡Me salió una víbora!”—dijo como para disculparse.

Ortiz se calló unos minutos. Fijó su atención en unos documentos, hojeó el libro de Caja, depuso su actitud en una brusca transición, según costumbre, y cambió de tono.

—¡Me ponéis de un humor de todos los diablos! Un día liquido, y os váis todos á la calle...

—¡Qué se le va á hacer!—dijo en voz baja D. Rosendo.

—¡Una nota del efectivo... En seguida!...

Ortiz se fué á su despacho, y D. Rosendo, acostumbrado á estas escenas, recobró prontamente su tranquilidad. Se puso á trabajar, y allá se engolfó en sumas y restas.

¡Era feliz, el viejo Chaves, con su principal, con su labor y con su hijo!

X. X.

Conferencia del Círculo Católico de Obreros

La del pasado domingo estuvo á cargo del eminente profesor de la Escuela Superior de Industrias, y antiguo profesor de la Universidad de Barcelona, D. Gaspar Bergés, y versó sobre la “Mecánica del cuerpo humano”, tema que el distinguido conferenciante desarrolló con una clari-

dad, una sencillez, al par que una erudición, dignas de todo encomio.

Después de un breve exordio entró en materia, rindiendo tributos de admiración á la Naturaleza, y ponderó las bellezas que encierra y el orden admirable de la creación, todo ello muy digno de ser estudiado y conocido por el hombre, que por ser obra maestra puede juzgar así del poder infinito del Creador.

Recordó la clasificación de los seres naturales en los grados inferior, inorgánico y orgánico, y la subdivisión de éste en reino vegetal y mineral, señalando los caracteres distintivos de unos y otros seres minerales, vegetales y animales.

Se detuvo en el estudio de los caracteres generales del reino animal y especialmente del hombre, al que llamó el compendio de la creación, el reflejo y la obra maestra del Creador; indicó cómo el hombre es un conjunto compuesto de alma y cuerpo, y que no estando en sus proyectos hablar del espíritu, iba á limitarse al estudio del cuerpo humano, especialmente en sus funciones de relación. Su estudio analítico lo dividió para mayor orden en funciones de movimiento y de sensibilidad, y explicados los conceptos de unas y otras, dijo que cada función necesita sus órganos y que los del movimiento eran unos activos (los músculos), otros pasivos (los huesos); y aquí hizo el Sr. Bergés una feliz aplicación de sus conocimientos de Mecánica y Resistencia de materiales, explicando cómo existen en nuestros cuerpos palancas de los tres géneros, y cómo la Mecánica y la Construcción tienen mucho que aprender en el organismo humano. Estudió uno por uno, previamente clasificados, muchos huesos y músculos del cuerpo, haciendo ver cómo en cada sitio había puesto la sabia Naturaleza lo que realmente convenía para la protección y buen funcionamiento de los órganos; detalló este estudio para el cerebro, al que llamó la oficina técnica de la industria del cuerpo humano.

En el estudio de la sensibilidad humana, referida á los cinco sentidos, no estuvo menos afortunado el ilustre conferenciante, explicando cómo las sensaciones táctiva, gustativa, olfativa, visiva, y en menor grado la auditiva, podían reducirse á la sensación táctil.

Estudió cada uno de los sentidos, haciendo comparaciones muy felices de varios de ellos; el ojo, del que hizo un esquema muy completo, le comparó con una cámara fotográfica, con su diafragma, lente, placa sensible, etc.

Para explicar la transmisión de las sensaciones al cerebro, recordó la invención del telégrafo en el pasado siglo y la posterior de la telegrafía sin hilos, haciendo notar que esos notables inventos que el hombre hubo de hacer al cabo de los siglos, no había caído en la cuenta de que él los llevaba dentro... Los tres elementos del telégrafo, el excitador, transmisor y receptor, dijo estar representados en la impresión exterior, sistema nervioso y cerebro, ó mejor dicho el alma, que es la verdadera estación receptora, la que se da cuenta de la sensación.

Describió el aparato productor de la voz, haciendo ver á la vez que era instrumento de cuerda y de viento; habló también del aparato digestivo, calificando al gusto de centinela avanzado

de la digestión, como lo es el olfato de la respiración. Hizo un símil muy acertado del aparato digestivo y de un cajero de una casa de Banca, diciendo que por el sabor se conocía lo que para la digestión eran "monedas falsas", y completando su alegoría sobre la supuesta industria contenida en el cuerpo, decía que también tenía su horno de combustión (los pulmones), sus generadores de vapor y una especie de compañía de abastos que llevaba á cada órgano el alimento que le es necesario, formada por el sistema circulatorio.

Después de un breve epílogo terminó el señor Bergés su notable conferencia, diciendo que si consiguiera aficionar á sus oyentes al estudio de la Naturaleza y de las ciencias naturales se daría por muy satisfecho, y rindió, por fin, culto de admiración y de amor al Eterno, al Supremo Hacedor de lo creado.

El Sr. Bergés recibió muchas y merecidas felicitaciones y aplausos de sus oyentes y amigos, á las que unimos la nuestra muy sincera.

NOTAS SUELTAS

En la capilla de los RR. PP. Pasionistas se celebró el pasado martes el enlace de la bellísima y virtuosa señorita Gabriela Pérez Ugarte, hija del acaudalado propietario D. Francisco Pérez Salceda, con D. Francisco Gutiérrez Carreras, fiscal sustituto de esta Audiencia.

Fueron padrinos D.^a Flora Ugarte de Pérez, madre de la novia, y D. Victoriano Gutiérrez de la Calleja, padre del novio, bendiciendo el acto el virtuoso sacerdote D. Ramón Rivas.

Se hallan enfermos, aunque no de gravedad por fortuna, nuestros queridos amigos y compañeros el respetado director de *La Atalaya* D. Eusebio Sierra y el ingenioso redactor del mismo diario y primer director de la REVISTA CÁNTABRA D. Alejandro Nieto.

Deseamos la pronta y completa curación de tan estimados compañeros.

R. Pelayo Gómez.—Sólo enfermedades de niños.—Méndez Núñez, 2.—Teléfono 422.

La velada que se celebró el miércoles último en el salón teatro del Círculo Católico de Obreros, estuvo brillantísima.

Se dedicó á Juana de Arco, de la cual habló elocuentemente el R. P. Ortiz.

Los notables escritores—que honran con su colaboración á la REVISTA CÁNTABRA—señores Rodríguez de Bedia, Aguirre y Escalante, L. Argüello y Eguía, enviaron trabajos bellísimos, que se leyeron en esta fiesta.

Además se hizo música, cantando muy bien los señores Herrero, G. Labarga, Solana y Báscones, y hubo proyecciones que agradaron mucho.

La fiesta resultó interesantísima. El salón estaba completamente lleno de un público muy distinguido.

En breve se efectuará en esta ciudad el enlace de la señorita D.^a Julita Ubierna, hija de D. Isidoro Ubierna, con el joven D. José Echevarría Urquiola.

Se halla en esta ciudad el joven oficial D. Joaquín López Dóriga, hijo de nuestro respetable amigo

D. Enrique López Dóriga. Tan estimado joven ha honrado á la Montaña haciendo con gran brillantez la campaña del Rif, formando parte del batallón de Cazadores de Talavera.

Dolorosamente nos ha impresionado la triste noticia del fallecimiento, ocurrido en la madrugada del jueves, del dignísimo presidente que fué recientemente de la Diputación Provincial y respetado y querido amigo nuestro D. Crispulo Ordóñez Abadía.

Muchísimo sentimos esta desgracia, y nos asociamos sinceramente al dolor que aflige á la señora esposa del finado y á sus demás parientes, á quienes enviamos nuestro pésame.

El entierro del querido señor ha sido una elocuente manifestación de duelo, en la que han tomado parte todas las clases sociales de Santander, y en la que se ha demostrado la gratitud de la ciudad por los muchísimos servicios que prestó el finado en la vida política y administrativa á la capital y á la Montaña entera.

Descanse en paz el alma del finado.

Con toda felicidad ha dado á luz un robusto niño la distinguida esposa del estimado señor D. Julio Illera.

AL PÚBLICO

Pongo en su conocimiento que no debe dejarse sorprender por la mala fe de comerciantes poco escrupulosos, que utilizan mis botellas para vender como Anís Udalla otros anisados que en nada se le parecen.

Para satisfacción de mis favorecedores debo participar que desde hoy haré uso de cuantos derechos me concede la Ley para perseguir como defraudadores de propiedad industrial, ó como falsificadores de marca, á los que sin tener presente la penalidad en que incurren se sirven de las botellas vacías de mi marca y las rellenan de otros géneros que expenden por Anís Udalla.—Baldomero Landa.

Adquiere de día en día mayor importancia la acreditada tienda *La Merced*, situada en la calle del Arcillero, número 2, y con cuya propiedad se ha quedado nuestro estimado amigo y suscriptor el inteligente joven D. Manuel Rasines, á quien deseamos muchas prosperidades en su negocio.

Está muy aliviada de la enfermedad que padece, la anciana señora D.^a Francisca Gómez, cuyo pronto restablecimiento deseamos.

Farmacia, Droguería y Perfumería de Garcí-Gavilán (antes Carredano), Méndez Núñez, 2 tripliado.—Especialidades y esterilizaciones.

Hemos recibido un folleto conteniendo la notable carta pastoral que con el título de «El buen combate» publicó en el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis nuestro reverendísimo Prelado. Completan el interesantísimo folleto algunos documentos importantes de acción católica y social, y varias reglas prácticas sobre la unión católica electoral.

Agradecemos el envío de la inspirada pastoral, que hemos vuelto á leer atentamente y que contiene muy saludables enseñanzas.

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA

Bebedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

Destilería y Bodegas "Santa Marina"

Propietario: BALDOMERO LANDA.- Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES EL

ANÍS UDALLA

Es el más rico é higiénico
de los conocidos

PARA DETALLES:

Julio Palacios - «LA MAR» - Santander

JOAQUIN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUIN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

— PEDID EN TODAS PARTES —

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

ESPECIALIDAD EN JEREZ Y COGNAOS

VIUDA DE EGUIA

CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

— S A N T A N D E R —

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Martín Prado.—Librería.—Revistas de modas y labores.—Cromos.—Cuadros y molduras.—Centro de suscripción á toda clase de obras.—Compañía, 6.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

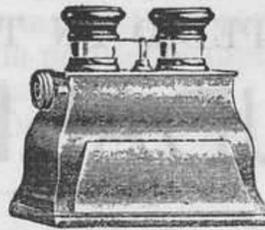
M. SANCHO

MUELLE, 34

Se venden bicicletas, motocicletas y máquinas de coser

LAS MÁS BARATAS Y MEJORES

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santius-te.—Despacho: Ribera, 11.

José Balboa.—Gran Sastrería, Altas novedades, Impermeables resistentes al ácido, Géneros nacionales y extranjeros.—Blanca, 5, antes Sucesores de Vázquez. Santander.

La Lealtad.—Adolfo Casas.—Comestibles, vinos y licores.—Santa Clara, 14, tienda.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Aguas Villaza.—Recomendadas enfermos riñones, estómago, hígado.—Aconsejadas por médicos todos países.—Venta farmacias, droguerías.

Probad el riquísimo aperitivo **HELIUM** y no pediréis jamás otro.

Telegramas París.—Urgente.—¿Quién vende más barato toda clase de tejidos?—**Paco, Compañía, 9.**—Santander.

La Complaciente.—Ultramarinos finos de Juan Llano.—Arcos de Dóriga, núm. 3.—Santander.

Cayetano Gómez.—Ostras frescas de la Compañía Ostrícola.—Muelle, 8, Santander.

La Merced.—Ultramarinos.—Vinos y licores.—Cafés, chocolates y Cervezas de Máximo Rasines, Arcillero, 2

FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

Si fueris evitator mactas
enterrados, tomad en
todas las comidas

AGUIA DE FOUKAWAKO

La mejor
agua de mesa

Depositos:
Farmacia del Dr. Montañón
y
Progueria de Pérez del Molino y C.^a



Si queréis evitar muchas
enfermedades, tomad en
todas las comidas el



AGUA DE HOZMAYO

La mejor
agua de mesa

DEPÓSITOS:

Farmacia del Dr. Montañón

Y
Droguería de Pérez del Molino y C.^a